

El[†] muerto más famoso de Houston[†]

[†] Para el escritor, anticipar lo que va a llenar la página en blanco es como pretender conocer lo que nos sucede al morir. Hoy y para siempre y cada vez que abro un documento nuevo, el cursor parpadeante en la parte izquierda superior de mi procesador de textos marca la nota completa de cuatro latidos de corazón que baten exaltados ante lo desconocido: el futuro. De pedo, amigo, cuento con un título. Se me ocurrió hace una fracción de una fracción de un picosegundo. ¿Y lo demás, sin escribir? Es el vacío eterno, entre el deber y el acontecimiento, entre donde estoy y donde quiero existir. El hoyo a la cripta, y mucho más ¿o todo? por ser nada. Tanto los anhelos del alma, como las necesidades corporales, ni mencionar las fuerzas externas, por más que empujen o tiren, no van a ayudarme a bajar una escalera *inexistente*. Alguien distinto a mi leerá las oraciones a continuación, como los peldaños de un algo ya hecho: empezando, naturalmente, por la planta baja que significa la frase inicial, bajando frase por frase, paso por paso, mientras tantea la pared de la concentración para el pasamanos que instalé, hasta tocar fondo en el subsuelo maravilloso. Todo lo cargado de antemano, pues, me es imposible de implementar. Me desnudo. Desciendo. La materia muerta, por debajo; lo de arriba, entre comillas nabokovianas y signos de interrogación, ¿“la realidad”?

[†] Instrucciones: presionar crucecita para descender subterráneo.

Yo[†] fui[†] al cementerio[†] Glenwood[†] el viernes[†] pasado[†] con mi esposa[†] Ela[†] y mi hijo Constantin[†]. Llegamos cuando se prendían los regadores automáticos.[†] No vimos a través del agua esparcida por las boquillas del césped y el viento alacre del atardecer ningún arcoíris que reluciera bajo la luz de la puesta del sol, pero sí logramos cumplir con el propósito del viaje.[†]

[†] Iván Brave (1991) es escritor, estudiante, nativo de Houston, Texas. Fue finalista en el concurso internacional, The New Millennium Writing Awards, del 2021. Su obra literaria ha sido impresa por las revistas *Tilted House*, *Latino Book Review* y el *Copperfield Review*, entre otras; y sus primeras dos novelas, *The Summer Abroad* (2018) y *They Lived They Were* (2020), fueron autopublicados con éxito. Actualmente cursa en la Universidad de Houston un doctorado en Escritura Creativa en Español. Según su editora, amada y segura compañera de tumba: “A pursuer of beauty in written form”. Lea otros posts, curiosidades y extrañezas en su página web: www.ivanbrave.com.

[†] Según la RAE, el verbo *ir* es uno de los verbos más irregulares en español y significa “moverse de un lugar hacia otro apartado de la persona que habla”. Vale destacar que, uno, los verbos más comunes suelen ser los más irregulares; y dos, las definiciones precisan de palabras más simples que las que intentan definir. ¿Cómo definir los verbos elementales de un idioma? O enredarse en un rollo de papel o vivirlas.

[†] Los cementerios suelen abrumar algunos visitantes, especialmente en el mes de octubre y bajo una luna llena. Pero para otros, el cementerio representa un sitio de paz y descanso, un territorio que carece del alboroto cotidiano del una ciudad, un verdadero espacio sagrado.

[†] “About the Foundation”. Página oficial del cementerio. <https://www.glenwoodcemetery.org/about/>

[†] ¿Pura curiosidad? “Etimología de viernes”. Pedro Menoyo Bárcena. Entrada subida al sitio web *dechile.net*. <http://etimologias.dechile.net/?viernes>

[†] Este texto está escrito mayormente en el pasado pretérito, con vuelos en el subjuntivo para darle gusto, unos instantes del indicativo condicional para crear un sentido de tiempo pasado que “mira” a los eventos todavía por ocurrir y también un momento de indicativo presente como la manija que sitúa al lector en la actualidad.

[†] Hubiera escrito “mi mujer”, dado que así es cómo la considero en mi corazón, pero me limito a la nomenclatura de los certificados de matrimonio para minimizar la posibilidad de un malentendido, tan temprano en el texto, que podría ocurrir entre el lector que desconozco y el autor que está por conocer.

[†] Ela Elena Siromascenko de Brave (1984) es diseñadora de modas, exempresaria, doctora en estudios de comunicaciones. Recibió su grado más alto en la Universidad de Bucarest en el 2012, con una disertación que explora las grietas entre la vida personal y la vida pública de los usuarios de las redes sociales. Es autodidacta en costuras, perfeccionado el arte por más de diez años, e incluso logró fabricar líneas enteras de vestidos de novia. Sus obras fueron exhibidas en el Parlamento de Roma, promovidos por canales de televisión nacional en Italia y disfrutadas por centenares de casadas, mientras funcionaba su atelier. En el 2018 cerró, para mudarse a la ciudad de su sueños, donde conoció al autor. Al año siguiente se casaron.

[†] Constantin Brave (2022), hijo de Iván y Ela Brave, nació en el Woman’s Hospital of Texas, con tres gramos de peso, treinta centímetros de largo y una marca de nacimiento entre las cejas que las enfermeras llamaron una “mordedura de cigüeña”. Vive su existencia en una leve ensoñación, entre biberones y tetas. Como todo primogénito, es la causa de mucha ansiedad por las horas pequeñas de la mañana y se espera el mundo de él. A fin de cuentas, da más energía que la que quita, provocando en sus padres la irracionalidad más audaz que jamás experimentaron en su vida, hasta les inspiró a creer que la palabra “divino” se podría aplicar con sinceridad a este destellito de espejo.

[†] De cobre, ¿creo?

[†] Los genios del *Elements of Style* (William Strunk y E.B. White, cualquier edición) recomiendan al novicio que evite componer oraciones en el negativo; es preferible, dicen, indicar realidades en un afirmativo que crea imágenes en lugar de quitarlas, que por sí es un hecho imposible. No obstante, para la oración que sigue, opté por recrear la sublimidad de la visita a Greenwood con una oración tortuosa que, como sugiere el director Richard Linklater, empieza con un *no* y acaba con un *sí*. (*Waking Life*, 2001)

Necesitaba visitar un cementerio[†] y luego escribir un texto de cinco páginas sobre la experiencia para una clase de escritura creativa en la Universidad de Houston[†]. Decidí visitar el muerto más famoso[†] de la ciudad, Howard Hughes[†]. Mi padre[†] me había llevado a verlo una vez, hace muchos años, entonces más o menos conocía cómo llegar al cementerio, cómo se veía la tumba[†] y cuánto valdría la pena visitarla de nuevo. En fin, sería una aventura, aunque fuera de bajo riesgo, salir rumbo al Buffalo Bayou, volver a ver a Hughes[†] y así dar luz a una crónica[†] relativamente decente como resultado —éste[†], espero[‡].

[†] Asignatura por la doctora Cristina Rivera Garza.

[†] “About UH”. Página oficial de la Universidad. <https://www.uh.edu/about/>

[†] A mis alumnos les divertía escuchar que hay tres cosas que tienen que conocer si van a conocer Houston, Texas: “NASA, Beyoncé y Iván Brave”. Todo el mundo conoce la frase del astronauta comandante John Swigert, del Apollo 13, del ’70, “*Houston we have a problem*”. No, el chiste reside en la descarada comparación entre la diva más célebre del mundo y un maestro más de inglés, la sorpresa.

[†] Howard Robard Hughes Jr., né 24 de diciembre 1905 y mort 5 de abril 1976. Fue el hijo único de Howard R. Hughes Sr. y Allene Stone Gano. La madre se consideraba sangre azul estadounidense, descendiente del cura que bautizó a George Washington en 1732 <https://www.mountvernon.org/library/digitalhistory/digital-encyclopedia/article/the-legend-of-george-washingtons-baptism/>; mientras que el padre fue el empresario que patentaría el “rock eater” (o, en castellano, el “trepano”) en 1909 (<https://patents.google.com/patent/US930758> y <https://patents.google.com/patent/US930759>), la primera broca rotatoria de dos conos, que podría penetrar la tierra con una velocidad diez veces mayor que cualquier broca anterior, en la época más explosiva para el petróleo tejano em el mundo (en 1908, el Modelo T de Ford, “el automóvil universal”, se presentó al mundo como el primer vehículo de producción en masa un año antes). En otras palabras, viendo sintetizado su pasado revolucionario y su futuro industrial, no pudo haber mayor promesa para los Estados Unidos que este joven de la ciudad del Buffalo Bayou.

[†] [Complicar]

[†] Las tumbas de Glenwood por lo general son sencillas, aunque hubo las que fueran ultra góticas, o vigorosamente modernas, hasta unas híbridas que juegan con el ladrillo de forma carnavalesca. Vale mencionar que un cacho de tierra ahí (¿aquí?) puede costar entre mil quinientos y \$65 mil dólares.

[†] No decepcionaría. Entre las dos guerras mundiales, Hughes Junior estableció dos récords aeronáuticos. Primero, en 1937, él volaría transcontinentalmente de LA a New Jersey en siete horas, veintiocho minutos y veinticinco segundos, volando un avión que él mismo diseñó, el Hughes-1 Racer. Un año después, volando un Lockheed Super Electra, él voló alrededor del mundo en tres días, en diecinueve horas y diecisiete minutos. Antes, y al parecer totalmente aparte, a fines de los años 20 y los principios de los 30, Howard Hughes produjo las películas más caras y más controversiales en la temprana historia de Hollywood, durante un período de grave censura artística

[†] Hoy sigue siendo un borrador. Mi intención es llenarlo de crucecitas, si mis compañeros de clase estiman que vale la pena continuar este concepto que propongo: crear una crónica, sobre una visita a un cementerio, que se parezca a un cementerio. El punto no es desenterrar las ideas muertas (no borré una sola desde que comencé este documento, sino las iba “enterrando”), por difícil que será acertar qué nota al pie concurre con qué ficha. El punto es seguir de largo, hasta que le llame la atención una palabrita o imagen, y solamente entonces sacar la pala, por así decirlo.

[†] [autoconciencia]

[‡] [reflexión sobre esto]

Entramos por la calle Washington, a un cementerio adyacente primero, antes de entrar en Glenwood. Dimos varias vueltas en auto,[†] y hasta terminamos en la punta opuesta, donde nos saludó la estatua de un joven abrazado de un pez. Resulta que, al entrar, habíamos pasado la tumba[†] de largo. Mi esposa insistió en que nos asistiera el GPS. Pero yo insistí en que no hacía falta: Antes de salir, una búsqueda rápida por Google Maps me había confirmado que éste era el cementerio[†] correcto; además, gracias a la página de Hughes[†] en Wikipedia, que confirma la vista de la tumba[†] ya registrada en mi memoria, no tardamos en alcanzar nuestro destino. Pronto vimos[†] el muro arqueado, con sus seis antorchas de bronce y semicírculo de flores silvestres, que señala el sitio del descanso final del aviador[†].

Penosamente,[†] un cerco metálico,[†] pintado de color salvia, nos prohibió acercarnos a las placas de los nombres de los difuntos. Tuve que estacionar en frente de dos estatuas de piadosos

[†] Encontramos el cementerio lleno de apellidos en letras mayúsculas, como el de los FONDREN o el de los STUART que dieron su nombre a las calles de esta ciudad; y también muchos, muchos marcadores históricos del estado de Texas que señalaban tal y tal familia de renombre por una u otra razón. también un gazebo abovedado; Manejamos por ese laberinto diez minutos, me empecé a desesperar. No encontrábamos me sorprendió notar que una de las pocas tumbas sin nombre fuera justamente la de la familia Hughes. No veíamos sus seis letras puestas en alto por ningún lado.

[†]Tomo esta primera repetición de la palabra “tumba” para señalar que también había las que llevaban lápidas en idiomas que no sé leer, como el chino

[†] Otra repetición. . . siempre me gustaron los cementerios. El pararme ante un muerto que sufrió la misma tragicomedia humana que yo. El compartir una conversación imaginada. El creer que pronto descanzaré, que descansaremos todos.

[†] [Detallar lo negativo, criticar]

[†]Tomo esta segunda para decir que también había las que empleaban un símbolo que no fuera una cruz, en diferencia a lo que emplea este borrador del texto.

[†] [Describir escena]

[†] Sería un pecado en este texto ignorar la película de Martin Scorsese, con Leonardo DiCaprio. Él, como en todas, le da un “baby face” casi imperdonable al macho Hughes. No obstante, el guion y la producción fueron tan buenas, que logré, si no ver a DiCaprio como Hughes, por lo menos ver a Hughes como DiCaprio. (*The Aviator*, 2004. <https://www.imdb.com/title/tt0338751/>)

[†] Luctuosamente.

[†] Parece que hace poco unos vándalos entraron, no sé si en plena noche o durante el día, para profanar el sitio de los Hughes. Fue la secretaria que trabajaba en la oficina quien me contó. Como ella estaba desesperada para irse, no saqué muchos detalles. Pero me dejó pensando: ¿Quién se molesta para joder a los muertos? ¿Alguna ex? ¿Unos aburridos?

ángeles[†], para salir del auto y asomarme por las barras metálicas, para estar del cien por ciento seguro que éste era el lugar. Lo era. No lagrimé, pese al viento feliz y al horizonte sudeste de los cielorrasos de mi ciudad natal a poca distancia, pero sí me llenó una paz inigualable como la clara del sol en el cielo celeste.

Antes de alejarnos de la tumba[†], le pregunté a mi esposa. “What if we get burried here?” Ella, con ganas ya de acabar la aventura, debido a que hipaba el bebé en el asiento de atrás, me respondió, “Sure”. Paramos en la oficina, entonces, para conseguir unos panfletos, y quizás una que otra historia de la representante que trabajaba ahí. “Two minutes”, me pidió mi esposa. “Don’t take longer than two minutes”. No tenía por qué preocuparse. Por ser el último día de la semana, y por haber apenas unos pocos minutos antes de que cierre el cementerio —y supongo, también, por mis jeans rasgados y barba descuidada— la conversación con la representante fue breve. Conseguí escuchar nomás lo que ya sabía.

—What are some highlights of the cemetery?— pregunté.

—Well—, dijo, levantando su cartera del suelo de parquet, —Howard Hughes is burried here.[†]

[†] A nuestro alrededor, también, había dispersos arcángeles en llanto, vírgenes sentadas y distraídas; incluso vimos unas obras de arte, como esta especie de bola de metal reflectivo que decía “Molly”. Menciono nomás que Molly es el nombre de unos mis personajes favoritos de la literatura (Molly Bloom, la del *Ulyses* de Joyce).

[†] Absolutísimamente forcé esta tercera iteración de la palabra “tumba” para divulgar una de las más valiosas lecciones que tuve jamás acerca de la escritura: por lo general evito la repeticiones de palabras, dado que justo un profesor de la Universidad de Texas una vez me enseñó que las palabras de un texto no se deben repetir, si somos cuidadosos con ellas, más en un texto de filosofía, al menos que el autor quiera explotar el recurso más explícito de la retórica —la repetición. Creo haber escuchado algo semejante de otra profesora mía en el New School, citándolo a Proust, pero no recuerdo bien si la cita fue de Proust, ni si el recuerdo en sí ocurrió de veras. A propósito de Proust, lo que sí aseguro es haber leído una cita suya en el libro, *House of Leaves* (por Danielewski, 2000. <https://www.amazon.com/House-Leaves-Mark-Z-Danielewski/dp/0375703764>), que habría de inspirarme muchísimo (“Un livre est un grand cimetière où, sur la plupart des tombes, on ne peut plus lire les noms effacés”). El lector debe confiar en mí cuando digo que, con este texto, finalmente conseguí la oportunidad para probar eso de lo que declaró el francés.

[†] Como en este texto.

—I know—, le dije, volviendo a la puerta de entrada. —He's why I came here.[†]

[†] [Despachar con una serie de reflexiones poéticas sobre la imposibilidad de concluir un cuento como éste, recordando la imposibilidad de empezar, aunque empezó y terminó]